

Intelectuales y expertos dentro del campo sociológico en la década del sesenta. La polémica entre Juan José Sebreli y Eliseo Verón.

Antonio Carlos Cámpora.

Cita:

Antonio Carlos Cámpora (2017). *Intelectuales y expertos dentro del campo sociológico en la década del sesenta. La polémica entre Juan José Sebreli y Eliseo Verón. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/108>

Intelectuales y expertos dentro del campo sociológico en la década del sesenta.

La polémica entre Eliseo Verón y Juan José Sebreli

Antonio Carlos Cámpora

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Eje temático: Cultura, significación, comunicación

Mesa: Los problemas de la Sociología de la cultura

Resumen

Sobre la situación especial en que se encuentran las ciencias sociales, Pierre Bourdieu (2007) ha advertido: “El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas)”.

En este sentido, si bien Gino Germani, había sostenido la propuesta de una “sociología científica” que dejara atrás el ensayismo, obras no académicas de tipo sociológico obtuvieron una gran difusión en la década del sesenta.

Precisamente, a raíz del éxito logrado por Juan José Sebreli, autor de uno de los ensayos sociológicos más vendidos de la época, surgió hacia mediados de los años sesenta una polémica con Eliseo Verón, representante en aquel momento de la sociología académica.

Al análisis de esta polémica, que se ofrece como un interesante caso de la disputa por la legitimidad dentro del campo intelectual para abordar el análisis del mundo social, está dedicado el presente trabajo.

Palabras clave: sociología académica – ensayismo sociológico – marxismo – expertos - intelectuales

Intelectuales y expertos dentro del campo sociológico en la década del sesenta.

La polémica entre Eliseo Verón y Juan José Sebreli

Introducción

Sobre la situación especial en que se encuentran las ciencias sociales, Pierre Bourdieu (2007) ha advertido: “El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas)”.

En este sentido, a pesar de la propuesta de Gino Germani de una “sociología científica” que se oponía al abordaje del mundo social por el ensayismo, en los años sesenta obras no académicas de tipo sociológico obtuvieron una amplia difusión. Entre esas obras, una de las más difundidas fue *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* de Juan José Sebreli, que publicada originalmente en 1964 prontamente tuvo numerosas reediciones. En esta obra, el autor lograba una renovación del género, con apelaciones al marxismo y la sociología, alejándose así del ensayo de interpretación nacional a la manera de Ezequiel Martínez Estrada. Además, dos años después, el mismo autor publicó *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, ensayo que, también con referencias al marxismo, pretendía ofrecer una original interpretación sobre esa figura política.

La difusión lograda por los textos de Sebreli, que se presentaban como más actualizados que la tradicional ensayística, motivó que Eliseo Verón, por ese entonces representante de la sociología académica, escribiese un artículo en el cual pretendía mostrar la falta de rigor en ambos textos. Dicho artículo, “Muerte y transfiguración del análisis marxista”, apareció originalmente en la publicación uruguaya *Marcha* en 1966. Ante ello, Sebreli respondió con otro artículo, “La ciencia oficial contra el marxismo”, también publicado poco después en *Marcha*, donde no sólo se defendía de lo señalado por Verón, sino que aprovechaba la ocasión para criticarlo a su vez.¹

En este sentido, dado que esta polémica se ofrece como un interesante caso de la disputa por la legitimidad dentro del campo intelectual para abordar el análisis del mundo social, el presente trabajo está dedicado a su examen.

Al respecto, antes de realizar su análisis, primeramente se abordará el desarrollo de la sociología y la difusión del marxismo en dicha época, ya que ambos son elementos fundamentales de la polémica. Luego, también para contextualizarla, se trazará brevemente la trayectoria de los dos intelectuales y

¹ El artículo de Verón apareció en el N° 1309 del 24 de junio de 1966. Por otra parte, el artículo de Sebreli fue publicado en el N° 1312 del 15 de julio de 1966.

el contenido de las obras de Sebrelí que originaron el debate. Finalmente, se examinará las intervenciones de cada uno de los polemistas poniendo de relieve las características distintivas de los textos de cada uno.

Desarrollo de la sociología

El primer aspecto a considerar en relación con la polémica en cuestión es el desarrollo de la sociología en nuestro país. En este sentido, por una parte, es necesario, aunque sea someramente, tener en cuenta las distintas circunstancias que atravesó la carrera de Sociología desde su creación hasta el golpe militar de 1966, año de la polémica entre Verón y Sebrelí. Por otra parte, debe considerarse la difusión lograda por la sociología en ese período.

En primer lugar, en cuanto a la carrera, debe recordarse que como parte del proceso de renovación en el ámbito académico luego del derrocamiento del gobierno peronista, se crea la carrera de Sociología en el año 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Si bien dicha carrera tuvo un rápido crecimiento, su desarrollo estuvo rodeado de conflictos, ya que fueron habituales las luchas entre los distintos agentes del campo sociológico.

En este sentido, cabe aclarar que señalar que en 1957 se creó la carrera de Sociología no significa sostener que con anterioridad no existiesen los estudios de carácter sociológico.² Considerando una perspectiva que incluye el nacimiento de la carrera en un marco más amplio, debe observarse que anteriormente a la “sociología científica” propugnada por Germani, se había desarrollado en nuestro país la llamada “sociología de cátedra”, que tenía un firme anclaje a nivel nacional e internacional.³

Al respecto, debe recordarse que para el año de la creación de la carrera de Sociología, Alfredo Poviña, la figura más destacada de la “sociología de cátedra”, contaba con una amplia trayectoria y una firme posición dentro del campo específico.⁴ Por todo ello, no es de extrañar que la iniciativa de Germani tuviera una fuerte resistencia por parte de los “sociólogos de cátedra” y que su estrategia para consolidarse consistiera en deslegitimarlos.

2 En efecto, distintos investigadores han resaltado que dicha creación debe encuadrarse dentro de un proceso más amplio, como por ejemplo Diego Pereyra quien afirma: “... voy a considerar este evento institucional de 1957, no ya como un punto de inicio sino como un punto de llegada de un proceso anterior que se proyecta hasta la actualidad.

Sin duda, la creación de la Carrera de Sociología de la UBA tiene una importancia histórica excepcional. Sin embargo, es un hito, entre otros posibles, en el contexto de una historia de larga duración de la Sociología en la Argentina.” (Pereyra, 2007)

3 Como señala Alejandro Blanco al referirse a esta clase de sociólogos: “... hacia mediados de la década del 50 estos últimos controlan las principales instituciones del campo, incluyendo posiciones directivas y académicas (los institutos y la cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el *Boletín del Instituto de Sociología*) y los contactos internacionales.” (Blanco, 2006: 217)

4 En este sentido, debe recordarse que Poviña presidía la Asociación Latinoamericana de Sociología, integraba el consejo directivo del Instituto Internacional de Sociología y era miembro de la Asociación Mexicana de Sociología y de la American Sociological Society.

Por otra parte, aunque los primeros años fueron de desarrollo y afianzamiento de la carrera con el indiscutible liderazgo de Germani, para comienzos de la década del sesenta surgen nuevos conflictos, ya que comienzan los cuestionamientos a su figura. Precisamente, luego de realizar estudios de posgrado en el exterior, Eliseo Verón y Miguel Murmis cuestionan ciertos aspectos de la orientación dada por el creador de la carrera.

En este sentido, en un trabajo en el que reseña la historia de la sociología en el país en los anteriores veinticinco años, el propio Verón (1974) señala que dentro del período 1956-1966 pueden diferenciarse dos momentos: el primero (1955-1961) en el cual se afianza la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966) en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse por distintos factores. Además, por cierto, las pugnas dentro del campo sociológico no cesan en 1966, ya que con el golpe de Estado comienza otro momento de la carrera, con la renuncia o cese de numerosos docentes y el surgimiento de las llamadas “Cátedras nacionales”.

Por otra parte, más allá de los conflictos entre los distintos agentes del ámbito académico, el otro aspecto importante a tener en cuenta es la difusión de la sociología. En este sentido, cabe recordar que la carrera de Sociología en la UBA rápidamente tuvo un importante desarrollo. En efecto, el crecimiento de la matrícula estudiantil en el período 1955-1966 no fue parejo en las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires, sino que, como comenta Silvia Sigal (1991), fueron las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Exactas, claras exponentes del impulso modernizador, las que tuvieron mayor incremento.⁵

Además, también como muestra del interés despertado por la sociología en la época, debe recordarse que poco después de la creación de la carrera en la UBA se desarrollaron carreras similares en las altas casas de estudio privadas.⁶

Por último, también debe considerarse que por fuera del ámbito universitario la sociología iba ganando difusión por otros canales como los medios masivos de comunicación. Así, una publicación que era un claro exponente del impulso de modernización cultural de la época, *Primera Plana*, daba cabida desde un inicio en el tratamiento de los temas a los discursos de las nuevas disciplinas que fueron incorporadas como carreras universitarias: Sociología y Psicología.⁷

5 Al respecto, Sigal hace notar: “El crecimiento de la matrícula a comienzo de la década [del sesenta] no fue homogéneo sino que respondió en gran medida a los estímulos renovadores; los censos de 1959 y de 1964 en la Universidad de Buenos Aires – que, en 1960, incluye a casi el 50% de los estudiantes del país -, muestran un crecimiento mucho más notorio en las facultades que albergan los núcleos del nuevo proyecto universitario. Entre esos años, Ciencias Exactas aumenta su población en 60,5% y Filosofía y Letras, donde se habían instalado las nuevas carreras de Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología, experimenta un incremento de 146%” (Sigal, 1991: 86)

6 Debe tenerse en cuenta que en el año 1959 se crea la segunda carrera de Sociología en el país en la Universidad Católica Argentina (UCA) y en 1960 también comienza a funcionar en la Universidad del Salvador, en un principio en forma conjunta con Ciencia Política y un par de años después de modo independiente.

7 Efectivamente, en el primer número de la revista, del 13 de noviembre de 1962, en la encuesta titulada “¿Cómo son los argentinos?”, pueden rastrearse términos y métodos propios de estas ciencias.

Difusión del marxismo

Un segundo aspecto a considerar con referencia a la polémica entre Verón y Sebreli es su relación con el marxismo. En este sentido, lo primero que puede observarse es la aparición de dicho término en los títulos de los artículos de ambos polemistas, lo que muestra la relevancia del mismo en el debate en cuestión. En verdad, dicha relevancia está en consonancia con la difusión que éste había adquirido, en sus muy diversas variantes, en distintas franjas de la intelectualidad en particular y de la sociedad en general hacia mediados de la década de los sesenta. En efecto, como señala Horacio Tarcus (1999), hasta aproximadamente la década del cincuenta la cultura marxista había estado limitada a ciertos círculos intelectuales o a militantes de determinadas expresiones políticas de izquierda, pero luego esta situación sufrió un cambio notable y el marxismo se extendió a otros campos.⁸

Además, la ampliación del pensamiento de izquierda a franjas más amplias de la sociedad en esa época es por cierto un fenómeno ampliamente reconocido.⁹

Por otra parte, retomando el trabajo anteriormente mencionado de Tarcus, éste señala que son muy variadas las distintas corrientes del marxismo en el período que se abre luego de la caída del gobierno peronista hasta el golpe militar del marzo de 1976. Según el historiador, el marxismo asumió muy diferentes características en un amplio espectro de intelectuales de la época, de las cuales, a los fines del presente trabajo, se tendrán en cuenta las vertientes del marxismo hegeliano, sartreano y estructuralista.

En cuanto a la primera de estas vertientes, el marxismo hegeliano, esta corriente estuvo formada por los intelectuales de izquierda independiente que sostenían una perspectiva antistalinista y humanista del marxismo como Héctor Raurich, Rodolfo Mondolfo y Carlos Astrada. De estos tres intelectuales, en relación con la polémica que es objeto de este trabajo, cabe destacar la figura del primero de ellos, ya que Raurich desarrolló una labor docente a través de cursos y charlas en pequeños

8 Sobre esta difusión, Tarcus sostiene: “El marxismo pasa a ser uno de los ejes de la modernización cultural de todo el período. De las revistas partidarias pasa a las más importantes revistas culturales, de los pequeños cenáculos pasa ocupar un lugar en la gran prensa. Su irradiación es acompañada por el crecimiento simultáneo de la llamada “nueva izquierda”; pero su influjo trasciende el campo de la política, y el “careo con Marx” pasa a estar en el orden del día tanto para la filosofía como para la sociología, para la crítica cultural como para el psicoanálisis.” (Tarcus, 1999: 466)

9 Así, por ejemplo, también lo destacan las obras de Oscar Terán (1993) y Silvia Sigal (1991), dos clásicos trabajos que sobre el período relacionan aspectos políticos y culturales. Además, con referencia al surgimiento de la “nueva izquierda”, cabe recordar que el texto de Terán se subtitula *La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966* y que en dicho trabajo se señala también un aspecto importante de la evolución que se va a observar en el período en los intelectuales, un proceso que va desde el compromiso de raíz sartreana a la abierta militancia política.

grupos, a algunos de los cuales asistió precisamente Sebreli, quien recuerda su contacto con Raurich en un texto extenso incluido en una recopilación de trabajos suyos.¹⁰

Además, lo interesante del vínculo entre el ensayista y Raurich no es una cuestión anecdótica, sino que Sebreli interpreta que éste tenía una perspectiva de un marxismo hegelianizado, que es precisamente la que él mismo sostiene.¹¹

Por otra parte, la segunda vertiente del marxismo que resulta relevante es la sartreana representada por la hoy en día mítica revista *Contorno*, en la cual participó Sebreli. Esta revista dirigida por los hermanos David e Ismael Viñas apareció entre los años 1953 y 1959 y nucleó en torno suyo a jóvenes intelectuales de la época. Si bien en un sentido estricto la revista no puede ser considerada una revista marxista, sí puede decirse que puede verse en ella cierto espíritu del marxismo.¹²

Asimismo, cabe recordar que la concepción del compromiso literario, expuesta en *¿Qué es la literatura?* por Jean-Paul Sartre (1957), se hizo extensible al conjunto de los intelectuales. Para él, el escritor estaba implicado obligadamente con su época, pues ya sea que hablase o que callase, el intelectual adoptaba una posición frente a las circunstancias que se le presentaban. En este sentido, hay señalar que el mismo nombre de la revista, *Contorno*, se puede interpretar como una transposición de la noción sartreana de *situación*.¹³

Por otra parte, en cuanto a la tercera vertiente del marxismo a considerar, la estructuralista, debe recordarse que su figura más destacada era Louis Althusser y que en 1965 habían aparecido con pocos meses de diferencia dos obras suyas publicadas por la editorial Maspero de París, que obtuvieron una importante repercusión. Por supuesto, estas obras eran *Pour Marx* de Althusser, traducida como *La revolución teórica de Marx* (1967), y *Lire Le capital*, en español *Para leer El capital* (1969), de Althusser en autoría compartida con discípulos suyos. Precisamente, Verón, en el artículo donde

10 En efecto, en su recopilación *Escritos sobre escritos, ciudades bajas ciudades. 1950-1997*, Sebreli afirma: “una de las experiencias intelectuales más enriquecedoras que he vivido, ha sido oír a ese gran conversador, durante su escasamente concurrido curso sobre Hegel, en 1955, o en su departamento gris de la calle Junín, o en algún café de la calle Corrientes.” (Sebreli, 1997: 395 y 396)

11 En la mencionada recopilación, Sebreli comenta: “En Raurich se dieron muchas de las características de los intelectuales europeos de su misma generación que eran como él marxistas independientes al margen de los partidos. (...) Precisamente los escasos escritos de Raurich se centran en problemas filosóficos y estéticos. Más aún se centraron en el tema que fuera instaurado por el marxismo herético centroeuropeo del 1923 y que fue dominante en los años cuarenta y cincuenta: el redescubrimiento de las raíces hegelianas de Marx.” (Sebreli, 1997: 421)

12 Sobre este aspecto, Tarcus señala: “un cierto marxismo recorre las páginas de la revista, un marxismo que se quiere más elaborado y menos dogmático que el de *Cuadernos de Cultura* o menos maniqueo y nacionalista que el marxismo del análisis cultural de Jorge Abelardo Ramos.” (Tarcus, 1999: 485)

13 Por otro lado, en *Escritos sobre escritos, ciudades bajas ciudades. 1950-1997*, la mencionada recopilación de textos de Sebreli (1997), una medida de la importancia que reviste Sartre para el ensayista lo da el hecho de dedicarle un extenso texto a dicha relación, el capítulo significativamente denominado “Idas y vueltas con Sartre” que abarca nada menos que casi cincuenta páginas. Además, con referencia a la polémica tratada en el presente trabajo, cabe destacar que los dos textos suyos que son objeto de crítica por parte de Verón están encabezados por citas del filósofo francés. Más precisamente, son citas de *Crítica de la razón dialéctica* que, como se sabe, es la obra de Sartre publicada en 1960 en la cual trata de relacionar al existencialismo con el marxismo.

crítica al ensayista, sólo cita a dos autores en los cuales de alguna manera se basa y uno de ellos es Althusser con *Lire Le capital* (en francés, ya que todavía no había sido traducido al español).

Entonces, en suma, con respecto a las corrientes del marxismo mencionadas, debe tenerse en cuenta que así como las dos primeras podían relacionarse con Sebreli, la vertiente estructuralista estaba vinculada con Verón.

Los polemistas y el *campo intelectual*

Otro aspecto a tener en cuenta para contextualizar las intervenciones de Verón y Sebreli es considerar brevemente las trayectorias previas a la polémica de cada uno de ellos así como su posición en el *campo intelectual*.

En cuanto a Sebreli, éste había nacido en el año 1930 e ingresado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1949. Sin embargo, tanto en su recopilación de artículos como en su autobiografía no deja constancia de que haya concluido carrera alguna. En cambio, sí se refiere en repetidas ocasiones a ser un activo integrante del ambiente de bohemia intelectual que rodeaba a la antigua sede de la Facultad en la calle Viamonte.

En lo referente a sus publicaciones, antes de la aparición de su primer libro en el año 1960, Sebreli había participado en numerosas revistas culturales de la época, como *Existencia*, *Centro*, *Las ciento y una*, *Sur* y *Contorno*. A los efectos del presente trabajo, sólo cabe realizar brevemente dos menciones con respecto a la relación de Sebreli con *Contorno*.

En primer lugar, hay que decir que éste tuvo cierto papel relevante en el primer número de la revista, aparecido en noviembre de 1953, donde su artículo “Los matinfierristas: su tiempo y el nuestro” ofició como una especie de manifiesto del grupo, aunque ese papel destacado se fue diluyendo con el correr de los números. Además, cabe mencionar que Sebreli nunca perteneció al círculo más ligado a los hermanos Viñas, que fueron los impulsores de la revista, y que, a diferencia de otros integrantes de la revista, el ensayista desarrolló su trayectoria fuera de la labor universitaria.

Asimismo, además de su participación en revistas culturales, para la época de la polémica Sebreli había publicado tres libros de ensayos, dos de los cuales son precisamente los que critica Verón.¹⁴

Por otro lado, en cuanto al otro polemista, Eliseo Verón era un poco menor que Sebreli, ya que había nacido en el año 1935, y también había cursado estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Pero, a diferencia del ensayista, había concluido sus estudios y obtenido el título de licenciado en Filosofía en el año 1961. Además, en contraposición con Sebreli, Verón presentaba un claro perfil académico, tanto en la docencia como en la

14 El tercer texto, que fue su primer libro aparecido en 1960, *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, estaba dedicado a realizar una fuerte crítica a dicho destacado ensayista, del cual precisamente Sebreli quiere diferenciarse.

investigación. En este sentido, cabe recordar que para la época de la polémica había obtenido una beca del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), entre los años 1961 y 1963, en el *Laboratoire d'Anthropologie Sociale du Collège de France*, bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss. Además, se había desempeñado como profesor en el Departamento de Sociología de la UBA entre 1963 y 1966.¹⁵

En cuanto a sus publicaciones, ya para el año 1966 Verón había escrito numerosos artículos en diversas revistas de ciencias sociales y humanidades como *Cuestiones de Filosofía* o *Revista Latinoamericana de Sociología*. Por otro lado, aunque un par de años con posterioridad a la fecha de la polémica con Sebrelí, no puede dejar de mencionarse que fue el traductor y prologuista de la *Antropología estructural* de Levi-Strauss, publicada por EUDEBA en 1968.

Trazadas brevemente las trayectorias de los polemistas, a los fines del presente trabajo, pueden considerarse entonces algunos aspectos sobre la *posición* que ocupaban dentro del *campo intelectual* de la época. En este sentido, señalar las luchas que pueden desatarse dentro de dicho *campo* implica hacer algunas breves referencias al autor que ha abordado esta temática, que por supuesto es Pierre Bourdieu.

Como es sabido, son diversas las formulaciones del concepto de *campo intelectual* que ha hecho el autor, siendo una de ellas la que presentó originariamente en su trabajo “Campo intelectual y proyecto creador”. En efecto, allí ya Bourdieu, con una perspectiva relacional de matriz estructuralista, consideraba al autor y a su obra como productos de una determinada configuración que el *campo intelectual* adquiere en un momento determinado. Cada uno de los agentes estaría determinado por su pertenencia al *campo* y debería a su *posición* en él un determinado tipo de participación.¹⁶

En este sentido, de acuerdo con las mencionadas trayectorias intelectuales de Sebrelí y Verón, queda en claro que la participación de ambos para la época de la polémica en el *campo intelectual* era por cierto muy diferente. En efecto, el “peso funcional” de cada uno, su autoridad, reposaba en factores distintos. Por una parte, Sebrelí ya poseía una trayectoria de varios años como colaborador en distintas revistas culturales de relevancia como *Sur* y *Contorno*, y además había publicado tres libros, de los cuales uno de ellos, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, había logrado un gran éxito de ventas. No había desarrollado una carrera académica, pero sí había participado activamente en la vida intelectual de la época y había podido llegar a un amplio público, logrando cierto reconocimiento.

15 Además, poco después se desempeñó en el CIS (Centro de Investigaciones Sociales) del Instituto Torcuato Di Tella, del cual era director Gino Germani. Asimismo, fue secretario de redacción de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicación del CIS.

16 En efecto, Bourdieu sostiene que cada agente tiene: “un tipo determinado de participación en el campo cultural (...) al mismo tiempo que está dotado de lo que se llamará un, porque su “masa” propia, es decir, su poder (o mejor dicho, su autoridad) en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él.” (Bourdieu, 1967: 135 y 136)

Por otro lado, de acuerdo con los datos señalados anteriormente sobre Verón, éste presentaba en contraposición un perfil marcadamente académico.

En síntesis, siguiendo a Bourdieu, podría decirse que, si bien ambos autores aun en su juventud ocupaban espacios en el *campo intelectual* de mediados de los sesenta, lo hacían en *posiciones* muy diferentes en él, ya que eran *agentes* dotados de distinto tipo de *capital*. Además, estas distintas *posiciones* son precisamente las que se pondrán en evidencia en la polémica en cuestión.

Asimismo, las *posiciones* ocupadas por ellos pueden relacionarse con las figuras de “intelectual” y “experto”, ya que ambos términos remiten a roles diferenciados dentro del *campo intelectual*.¹⁷

En este sentido, si se piensa en Sebreli, dado lo señalado en su trayectoria, evidentemente remite a la figura del “intelectual” (incluso la identificación de Sebreli con Jean Paul Sartre, representante emblemático del intelectual, refuerza esa imagen). En contraposición, por sus antecedentes académicos, Verón remite a la figura del “experto”, al especialista en una disciplina (en este caso la sociología).

Los textos de Sebreli

Un último aspecto importante para contextualizar la polémica son los dos textos de Sebreli que dan origen a la misma, ya que mínimamente debe hacerse una referencia a ellos para tener una idea de las críticas de Verón.

El primero de ellos, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, fue publicado en 1964 y tuvo un formidable éxito de ventas, constituyéndose en uno de los *best-sellers* más destacados de la época.¹⁸

Al texto lo encabeza una cita de Sartre de *Crítica de la razón dialéctica* y está compuesto por cinco capítulos. El primero de ellos, “El método”, oficia como una introducción donde se señala qué se va a tratar y cómo se lo hará. Los cuatro capítulos restantes están dedicados a analizar cada una de las clases sociales que habitan Buenos Aires: “Las burguesías”, “Clase media”, “Lumpen”, “Obreros”.

El capítulo inicial reviste especial interés, ya que es allí donde desarrolla el autor sus objetivos y su perspectiva. En cuanto a sus propósitos, en términos muy generales, éstos podrían encuadrarse dentro de lo que actualmente se denominaría una sociología de la vida cotidiana, aunque por cierto con un carácter decididamente ensayístico. Por otro lado, en cuanto a la perspectiva con la cual abordará a

17 Así, en una primera caracterización de ellos, en una obra dedicada precisamente a esta problemática, se señala: “Si la figura del intelectual remite a un tipo de formación general, que puede o no tener a la universidad como ámbito principal de acción, la figura del experto evoca especialización y entrenamiento académico. En su acción pública, el primero dice anteponer un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad; el segundo, al contrario, actúa en nombre de la técnica y de la ciencia.” (Neiburg y Plotkin, 2004: 15).

Si bien un par de páginas después los mismos autores matizan esta posición señalando que “intelectuales” y “expertos” más que extremos de una línea constituyen un espacio de individuos que circulan por diversos ámbitos, en el caso de la polémica en cuestión la diferenciación entre ambas figuras no pierde su fuerza.

18 En este sentido, cabe mencionar que para 1966, el momento de la polémica, el libro ya iba por su novena edición.

las distintas clases sociales que habitan Buenos Aires, Sebreli afirma claramente que lo hará desde una perspectiva marxista, sin desdeñar por eso los aportes de la sociología, ya que sostiene:

“Se trata de captar, como lo hace Sartre en su *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo.” (Sebreli, 1966a: 14)

Por otra parte, las menciones que Sebreli realiza en el texto a Hegel, Marx y Sartre dan a entender que de alguna manera estos autores constituirían la base de su perspectiva. Además, señala el ensayista que su posición se distancia del “marxismo vulgar” al que critica que por ocuparse sólo de los problemas macrosociales ha dejado de lado el análisis de los grupos colectivos.

El otro texto de Sebreli que es criticado por Verón, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, publicado en 1966, también muestra en sus primeras páginas otra cita de Sartre de *Crítica de la razón dialéctica*. Por otro lado, su primer capítulo, “La heroína y la historia”, es utilizado por su autor para señalar cuál es su perspectiva al analizar a Eva Perón. En este sentido, descarta un punto de vista psicologista, porque entiende que es una visión reaccionaria interpretar a los movimientos populares y sus líderes a partir de móviles ocultos. Por el contrario, lo que Sebreli plantea es que tratará de explicar por qué Eva Perón tuvo tan destacada actuación en la historia política argentina. A esta perspectiva, la emparenta con la seguida por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en el sentido de que éste trataba de explicar cuáles fueron las condiciones sociales que permitieron que ese personaje lograra el papel relevante que tuvo.

Por otra parte, si su visión es marxista, al igual que en su anterior texto, vuelve a aclarar que se aleja de un “marxismo esquemático”. En este sentido, su propuesta es:

“una concepción dialéctica, concreta y totalizadora nos mostrará en cambio “la historia haciendo a los hombres y a la vez los hombres haciendo la historia”, como lo quería Marx.” (Sebreli, 1966b: 19)

La polémica

Pasando entonces ahora a la polémica en sí, el primero de los textos que la origina, la crítica de Verón a las obras de Sebreli, va a centrar sus reflexiones en torno al supuesto análisis marxista que el ensayista dice emplear en las dos obras reseñadas. En este sentido, aclara que no se ocupa de desentrañar si el ensayista adopta una perspectiva verdaderamente marxista, ya que eso implicaría establecer qué es lo que debería entenderse por “marxismo verdadero”, lo cual llevaría la discusión a otro terreno. Lo que sí pretende es confrontar lo que el ensayista dice que va a hacer con lo que efectivamente hace, pues sostiene:

“Será necesario, pues, ver si es posible mostrar que estos libros no pueden ser considerados como ejemplo de análisis marxista, comparando su contenido efectivo con la manera en que Sebrelí mismo presenta su análisis. En efecto, pienso que la diferencia entre el modo en que estos libros se autodefinen y lo que efectivamente son, contiene el pasaje del análisis marxista al mito del análisis marxista.” (Verón, 1966: 8)

Al respecto, el hecho de considerar que Sebrelí no practica el análisis marxista, sino que realiza el *mito* del análisis marxista revela la influencia de Roland Barthes, al cual por cierto cita. En este sentido, debe hacerse notar que en el artículo de Verón sólo se citan dos autores: Roland Barthes (*Mythologies*) y Louis Althusser (*Lire Le capital*). Es decir, las citas remiten a dos de los más destacados exponentes de la corriente estructuralista.¹⁹

En este sentido, siguiendo algunas de las líneas trazadas por Barthes, Verón plantea que las afirmaciones del ensayista no se confrontan con pruebas empíricas, sino que:

“los libros de Sebrelí son libros *sin datos* (...) carentes de sugerencias acerca de los fundamentos por los cuales el autor piensa que sus afirmaciones son verdaderas y no falsas. Estas proposiciones son presentadas como *autoevidentes*.” (Verón, 1966: 8)²⁰

Por otra parte, si bien por supuesto adecuado a una publicación no académica, el texto de Verón presenta algunos rasgos que lo acercan a un estilo académico. En efecto, acorde con su *posición* en el *campo intelectual*, en los comienzos del artículo afirma:

“Mi hipótesis central es que el contenido que está detrás de esta imagen inicial no hace más que dar cuerpo *a la imagen*, *presentarla* confirmando sus caracteres de imagen, en lugar de *desarrollar efectivamente* las operaciones que constituyen un análisis marxista desmitificador. En consecuencia, en el conjunto de su contenido, estos libros contienen los gestos del análisis marxista, sin sus resultados concretos.” (Verón, 1966: 8)

Es decir, con una terminología emparentada con lo científico, desde los comienzos del artículo plantea una “hipótesis” que tratará de verificar a lo largo del mismo.

De hecho, analiza variados ejemplos extraídos de los libros de Sebrelí tratando de mostrar su carácter “mítico”, falsamente empírico, a la vez que intenta deslindar lo realizado por el ensayista de lo “verdaderamente” sociológico. Así, por ejemplo, al referirse a ciertos contenidos presentados por Sebrelí, señala:

19 En este sentido, debe recordarse que *Mitologías* fue una de las obras más destacadas en la década de los cincuenta de Barthes (1999), donde analizaba desde una original perspectiva diferentes aspectos de la sociedad francesa de la época, desde “El mundo del catch” hasta “El nuevo Citroen” o “La Guía Azul”.

20 Al respecto, hay que tener en cuenta que, en su obra *Mitologías*, el intelectual francés aclaraba en el prólogo a la primera edición cuál era la intención de los artículos y daba una primera aproximación a lo que entendía por mito, de una forma similar a la que adoptará luego Verón: “Quería poner de manifiesto el abuso ideológico que, en mi sentir, se encuentra oculto en la exposición decorativa de lo evidente-por-sí-mismo. Desde el principio me pareció que la noción de mito da cuenta de esas falsas evidencias.” (Barthes, 1999:8)

“estos contenidos aparecen a su vez asociados a conceptos que se supone sociológicos: ‘ecología’, ‘poder no institucionalizado’, ‘consumo ostentoso’, ‘carisma’, etc. Aquí también el uso del concepto constituye un puro gesto que se alimenta – en este caso – en el prestigio social que acompaña al uso; no hay en Sebreli ningún análisis, ninguna operación teórica o empírica; tan sólo el uso ‘ostentoso’ de un concepto en apariencia técnica.” (Verón, 1966: 10)

Por su parte, frente a estas críticas de Verón, si bien retoma algunos de los señalamientos de su oponente, la respuesta de Sebreli está más bien enfocada en cuestionar la perspectiva de éste, objetando su enfoque estructuralista, como puede observarse desde el inicio del artículo del ensayista:

“En un artículo publicado en *Marcha* (Montevideo, 24 de junio de 1966) el profesor Verón intenta demostrar mediante el análisis semántico que soy el creador de un nuevo mito en nuestra sociedad: el mito del análisis marxista. Su método crítico sigue literalmente el análisis estructuralista de Lévi-Strauss, que es el último grito de la moda en los círculos filosóficos –académicos de Buenos Aires.” (Sebreli, 1966c: 30)

Por otro lado, en el anterior fragmento puede verse también que nombra a su crítico como “el profesor Verón”, además de señalar que éste sigue en su análisis la última moda en el ámbito “filosófico-académico”. Es decir, desde un inicio Sebreli, quien no duda en utilizar la primera persona del singular, encuadra la polémica como un debate entre un académico y un *outsider*.

En lo referente al estructuralismo, según el ensayista éste sería incompatible con el marxismo, porque para él el concepto de estructura remite a un círculo cerrado, autosuficiente, que es contrario a la idea de unidad y universalidad de la historia que constituirían la base del pensamiento dialéctico y del marxismo.

Por otro lado, Sebreli remarca que su crítico no da cuenta de lo que él entiende por análisis marxista o realidad objetiva, ocasión que aprovecha para deslizar alguna ironía, pues comenta que:

“No sabemos bien qué es el método marxista para Verón, tampoco sabemos qué es la realidad objetiva para él, sólo sabemos qué son los mitos. Todos sus análisis son análisis de análisis, nunca análisis de la cosa misma. Todo lo que he leído hasta ahora de Verón se limitaba siempre a cuestiones programáticas y metodológicas, quedando los análisis concretos para más adelante. Verón ensaya siempre pero no debuta nunca.” (Sebreli, 1966c: 30)

Al respecto, debe mencionarse que por cierto no es la única ironía que realiza Sebreli en su texto. En este sentido, puede señalarse que si Verón trataba de mostrarse como un científico, con un estilo más sobrio y un vocabulario más bien técnico, el ensayista en cambio responde con un estilo más literario, en el que no faltan ácidos cuestionamientos.

Por último, hay que señalar que el ensayista no sólo no pretende ubicarse como un académico, sino que claramente les realiza una fuerte crítica. En efecto, en uno de los pasajes donde más claramente

se observa el enfrentamiento entre la sociología académica y el ensayismo sociológico, donde reclama por su derecho a examinar el mundo social, Sebreli afirma:

“Por mi parte trato de hacer una literatura social y popular y para ello procuro que mi estilo sea claro, sencillo, conciso y desprovisto de jerga científica, precisamente las características que atacan mis críticos. La sociología universitaria, la ciencia académica no pueden desprenderse de sus lastres aristocráticos. Para ellos el saber debe seguir siendo esotérico e inaccesible para el profano.” (Sebreli, 1966c: 30)

Por cierto, los ataques del ensayista al “academicismo” de Verón se repiten en otros pasajes del texto. Así, por ejemplo, retomando la crítica que le efectuara Verón con respecto al uso de proposiciones “autoevidentes”, Sebreli sostiene:

“¿Y qué pensará Verón del Manifiesto Comunista, ese folleto tan breve y tan fácil y donde proposiciones tales como “Toda la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases” puede parecer también como “autoevidente”, como “naturalmente verdaderas”? (...) Esos ensayos modificaron el mundo, en tanto que nadie se acuerda ya de los documentados manuales que habrán escrito los profesores de filosofía de la época.” (Sebreli, 1966c:30)

Reflexiones finales

De acuerdo con los diversos aspectos señalados, la polémica entre los intelectuales mencionados se inscribe en un marco tanto de desarrollo de la sociología como de difusión del marxismo a sectores más amplios. Por otra parte, Sebreli y Verón presentan en la polémica en cuestión rasgos marcadamente diferentes, los cuales se relacionan con sus trayectorias previas y con las *posiciones* que por lo tanto iban ocupando en el *campo intelectual* de la época.

En este sentido, Verón, con una trayectoria que lo avalaba como “experto”, realiza un examen de lo que interpreta como una perspectiva falsa, ilusoria, “mítica” en el análisis de lo social en los textos de Sebreli. A su vez, como “intelectual” que interviene desde fuera de la academia, éste defiende su derecho a examinar aspectos de la sociedad y hacer llegar su análisis a un público amplio. Por ello, la polémica entre ambos se presenta así como un caso ejemplar acerca de la discusión sobre quiénes son los legítimamente habilitados para realizar un examen del mundo social.

Bibliografía

- Althusser, Louis y Étienne Balibar (1969), *Para leer El capital*, México DF, Siglo Veintiuno.
- Althusser, Louis (1967), *La revolución teórica de Marx*, México DF, Siglo Veintiuno.
- Barthes, Roland (1999), *Mitologías*, México DF, Siglo Veintiuno.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, Pierre (1967), “Campo intelectual y proyecto creador” en M. Barbut y otros, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (2004), “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Pereyra, Diego (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina” en *Revista argentina de sociología*, v.5 n.9, jul/dic, Buenos Aires.
- Sebreli, Juan José (1997), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades. 1950-1997*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sebreli, Juan José (2005), *El tiempo de una vida. Autobiografía*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*, Buenos Aires, Puntosur.
- Tarcus, Horacio (1999), “El corpus marxista”, en Noé Jitrik (director) *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Terán, Oscar (1993), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo Por Asalto.
- Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Fuentes

- Sebreli, Juan José (1966a), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte. (1ra.ed.1964)
- Sebreli, Juan José (1966b), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- Sebreli, Juan José (1966c), “La ciencia oficial contra el marxismo” en *Revista Marcha*, N° 1312, 15 de julio.
- Verón, Eliseo (1966), “Muerte y transfiguración del análisis marxista” en *Revista Marcha*, N° 1309, 24 de junio.